Estimados:

Señora Marlene Fabres,

Señora Ruth Aballay,

Señora Marisa Guzmán

y equipo de Bienestar Finning :

Junto con saludarles, queremos expresar, desde lo más profundo de nuestros corazones, nuestro más sincero agradecimiento por todo el apoyo, el cariño y el acompañamiento que nos brindaron durante este largo y difícil camino que nos tocó recorrer como familia a raíz de la enfermedad de nuestro hijo, Israel.

Hoy, al momento de dejar el departamento que durante todo este tiempo fue nuestro hogar, sentimos la necesidad de detenernos un instante y mirar hacia atrás, para reconocer y agradecer todo lo que ustedes hicieron por nosotros. No solo nos brindaron un lugar seguro donde refugiarnos mientras enfrentábamos uno de los períodos más difíciles de nuestras vidas, sino que también nos entregaron algo invaluable: tranquilidad, contención y la certeza de que no estábamos solos.

Durante este tiempo, cada llamada telefónica, cada gesto de preocupación, cada pregunta sobre cómo nos encontrábamos, cómo avanzaba el tratamiento de nuestro hijo o si necesitábamos algo, significó mucho más de lo que quizás imaginan. En medio de la incertidumbre, el cansancio y las dificultades que implica enfrentar una enfermedad como esta, sentir que había personas pendientes de nosotros, preocupadas genuinamente por nuestro bienestar, fue un apoyo fundamental para nuestra familia.

Queremos agradecer a todo el equipo de Bienestar Finning por abrirnos sus puertas y permitirnos contar con un espacio donde sentirnos protegidos en medio de tanta incertidumbre. Agradecemos a cada persona que, desde su lugar, contribuyó a que este acompañamiento fuera posible. Sabemos que detrás de esta ayuda hubo muchas voluntades, gestos y personas que hicieron posible que nuestra familia pudiera transitar este proceso con un poco más de tranquilidad.

Sin embargo, queremos hacer una mención muy especial a la señora Marlene Fabres, a quien guardaremos siempre un cariño y una gratitud inmensos.

Señora Marlen, gracias por haber sido una persona tan presente en nuestras vidas durante todo este período. Gracias por su preocupación constante, por estar pendiente día a día de nuestro bienestar, por preguntarnos si nos faltaba algo y por estar siempre dispuesta a tendernos una mano cuando más lo necesitábamos.

Pero, por sobre todas las cosas, gracias por su calidad humana, por su cercanía y por ese don tan especial de acompañar. Porque acompañar no significa solamente ayudar con algo material; significa estar presente, escuchar, dedicar tiempo, preguntar con cariño y hacer sentir al otro que importa. Y usted hizo todo eso con nosotros.

Gracias por escucharnos cuando necesitábamos hablar, por compartir con nosotros parte de este camino y por estar ahí incluso en aquellos momentos en que las dificultades del tratamiento de Israel y las situaciones familiares nos hacían sentir especialmente vulnerables. Su preocupación, su disposición y su voluntad de ayudarnos fueron mucho más que un gesto de apoyo: fueron una muestra de humanidad que nos acompañará siempre.

Hay personas que aparecen en nuestras vidas en momentos determinados y que, sin proponérselo, terminan dejando una huella imborrable. Para nosotros, usted es una de esas personas. Quizás no siempre alcanzamos a expresar cuánto significó su presencia, pero hoy queremos que sepa que su acompañamiento fue fundamental y que recordaremos con muchísimo cariño todo lo que hizo por nuestra familia.

Enfrentar la enfermedad de un hijo es un camino que transforma la vida por completo. Es aprender a vivir con la incertidumbre, reunir fuerzas incluso cuando sentimos que ya no nos quedan y seguir adelante por amor. En medio de ese camino, encontrarnos con personas dispuestas a acompañarnos de corazón hizo una diferencia enorme. Ustedes fueron parte de esa red de apoyo que nos permitió continuar avanzando.

Hoy dejamos este departamento, cerrando una etapa muy importante de nuestras vidas, pero nos vamos con el corazón lleno de gratitud. Nos llevamos mucho más que el recuerdo de un lugar que nos acogió: nos llevamos la experiencia de haber recibido ayuda en un momento en que realmente la necesitábamos y el recuerdo de personas que estuvieron presentes cuando nuestra familia atravesaba una de las pruebas más difíciles que le ha tocado vivir.

Nunca olvidaremos el apoyo que Bienestar Finning nos entregó ni el lugar fundamental que ocuparon en nuestro caminar durante la enfermedad de Israel. Siempre recordaremos que, en medio de tantas dificultades, hubo personas que se preocuparon por nosotros, que nos tendieron una mano y que nos hicieron sentir acompañados.

A toda la empresa, a sus directivos, a sus equipos de trabajo y a cada persona que hizo posible este apoyo, les damos nuestras infinitas gracias. Gracias por su generosidad, por su compromiso y,

especialmente, por comprender que detrás de cada familia que necesita ayuda hay una historia, sentimientos, temores y una lucha que muchas veces no se ve, pero que se vive profundamente.

Nos despedimos de esta etapa con la esperanza de seguir avanzando, con la fortaleza que hemos ido construyendo como familia y con la certeza de que la solidaridad y el cariño de personas como ustedes dejan huellas que el tiempo no borra.

De todo corazón, deseamos que puedan seguir brindando este hermoso apoyo a muchas otras familias que, como nosotros, necesiten un lugar seguro y una mano amiga para enfrentar momentos difíciles.

Gracias por acogernos, por cuidarnos, por preocuparse por nosotros y por acompañarnos cuando más lo necesitábamos.

Con especial cariño y eterna gratitud,

Noemi Bastias Jorquera

Mamá de Israel